

ODE XIX.

AD GLYCERAM.

Mater sæva Cupidinum,
 Thebanæque jubet me Semeles puer,
 Et lasciva Licentia
 Finitis animum reddere amoribus.
 Urit me Glyceræ nitor, 5
 Splendentis Pario marmore puriùs
 Urit grata protervitas,
 Et vultus nimiùm lubricus aspici.
 In me tota ruens Venus
 Cyprum deseruit; nec patitur Scythas, 10
 Et versis animosum equis
 Parthum dicere, nec quæ nihil attinent.
 Hic vivum mihi cespitem, hic
 Verbenas, pueri, ponite, thuraque
 Bimi cum paterâ meri. 15
 Mactatâ veniet lenior hostiâ.

NOTAS.

Esta pequeña pieza tiene todo el calor, toda la vehemencia que la poesía es capaz de comunicar á las ilusiones del amor. *Grata protervitas, vultus lubricus aspici, tota ruens Venus* etc., forman imágenes, en que cual-

ODA XIX.

A GLICERA.

Manda la madre del Amor tirana,
 Manda la Ociosidad libre y lasciva,
 Y el hijo de la Semele tebana,
 Que hoy en mi pecho antiguo amor reviva.
 De Glicera me abrasa la hermosura,
 Que al mármol pário en brillantez iguala:
 Abrásame su artera donosura,
 Y la alba faz en que el amor resbala.
 Venus que sobre mí se precipita,
 Dejé á Chipre; y al Parto que provoca
 En su fuga á la lid, y al duro escita
 Cantar me veda, y cuanto á amor no toca.
 Verde cespèd aquí, fresca verbena
 Traed, pages, traed incienso y flores;
 Una copa añadid de vino llena,
 Y ofrendas puedan ablandar rigores.

quier inteligente descubre desde luego la mano de un hábil pintor. Fr. Luis de Leon y D. Esteban de Villegas tradujeron esta pieza.

V. 1. *Mater sæva Cupidinum*... La calificación de *cruel* dada á la madre del amor, es completamente exacta, como que indica las inquietudes que aquella pasión acarrea. Horacio habla de *Cupidos* en plural, y *Amores* di-

ieron en plural los traductores, sin notar que los *Amores* no eran hijos de Venus, sino una especie de génius alados y juguetones, que con los Juegos, los Placeres y las Risas, formaban la corte de aquella diosa y de su hijo Cupido. Los mitólogos no están de acuerdo sobre quien fue el padre de esta graciosa divinidad, y unos atribuyeron el honor á Júpiter, otros á Vulcano ó á Marte, al Cielo algunos, y otros al Caos; y aun hubo entre ellos quien hizo de *Cupido* y el *Amor* dos seres distintos, moderado y dulce el último, violento é irritable el primero. Cualquiera que fuese el origen de esta variedad de tradiciones, lo que no tiene duda es, que como en Venus la hermosura, se personificó en *Cupido* el amor, y que porque nadie podía resistir á su poder, se le representó, ya con un carcax lleno de flechas para herir corazones, ya con una antorcha encendida para abrasarlos, ya montado sobre un carro tirado de leones y panteras, que su influencia amansaba; mas frecuentemente con una venda en los ojos, símbolo de la ceguedad habitual de los amantes, y siempre con alas, emblema de lo transitorio y fugaz de los placeres del amor. Cuéntase que quejándose un día Venus de que su hijo se mantenía siempre en estado de niño, le indicó Temis, «que el modo de hacerle crecer, era darle un hermano;» y que habiendo tenido luego Venus un segundo hijo, se dió á este, en contraposición al nombre de *Eros* ó amor, con que se designaba á *Cupido*, el de *Anteros* ó *contraamor*, con cuya denominación no se pensó indicar contrariedad ú oposición, sino retorno ó reciprocidad. Apenas nació *Anteros*, sintió en efecto *Cupido* crecer sus fuerzas y agrandarse sus alas, pero con la particularidad de que volvían á su estado antiguo desde el momento en que se separaba de su nuevo hermano; delicada é ingeniosa alegoría, con la cual se quiso significar «que la reciprocidad hace crecer el amor,» ó que «no puede ser duradero un cariño no pagado.» Quizá Horacio aludió á los dos hijos de Venus, cuando habló de *Cupidos* en plural, ó con este plural designó acaso los *Deseos*, pues de ellos como del *Amor* se puede suponer madre á la hermosura. El epíteto de *cruel* dado á la

madre de los *Deseos* sería todavía mas significativo y exacto, que aplicado á la madre de los *Amores*. Por esto habia yo dicho en mi primera traduccion,

La cruel madre del cruel Deseo
Y la Licencia loca,
Y el ardiente Lio
Hoy al amor de nuevo me provoca.

V. 2. *Thebanæ Semeles puer...* *Semele*, madre de *Baco*, era hija de *Cadmo*, rey de *Tebas*.

V. 3. *Et lasciva licentia...* Este *lasciva*, *retozona*, es de una fuerza admirable. *Lasciva licentia* podria tambien significar la licencia que suele acompañar á la ociosidad; de manera que el sentido fuese, «la madre cruel de los Deseos, la ociosidad *licenciosa*, las inspiraciones del vino, ó sea el goce frecuente de los placeres de la mesa, todo me incita á volver á los del amor.»

V. 5. *Urit me Glycæræ nitor...* «Me quema el brillo de *Glicera*,» forma una metáfora incoherente, que se complica mas, cuando el tal *brillo* es comparado en seguida al del mármol. Se puede decir *me abrasa la hermosura*, trasladando á esta cualidad la virtud del fuego; pero no se debe decir *me abrasa el brillo de la hermosura*, *tersa como el mármol*, porque no solo se atribuye entonces al conjunto de perfecciones que se llama hermosura, la virtud de *quemar*, sino la de quemar con una cosa que no quema, cual es la tersura de una piedra. El defecto aparece mayor cuando se añade, *me abrasa su cara resbaladiza*, pues este epíteto atribuye á la cara una cualidad, que nada tiene que ver con la virtud del fuego. La aglomeración de metáforas arguye sin duda fantasía ardiente; pero los jóvenes que deseen hacer progresos en la poesía, deben cuidar de que el brillo no perjudique á la exactitud, ni la riqueza á la corrección.

V. 6. *Pario marmore...* De un árcade llamado *Paros*, se llamó así una de las islas Cícladas, situada cerca de la de *Naxos* (conocida aun hoy con este nombre, ó con el de *Naxia*), y de la de *Giaros*, hoy *Joura*. *Paros* fué

célebre en la antigüedad por haber sido patria de Arquilocho, de Fidias y de Praxiteles; y mas aun, por sus canteras de mármol, tan estimado antes, y de uso tan general, como hoy lo es el de Carrara.

V. 7. *Grata protervitas... Procacitas sine impudentia*, dice Acron, lo que equivale rigurosamente á *desenfado*.

V. 8. *Lubricus...* Epíteto metafórico, y la metáfora muy exacta y muy poética, si no estuviera confundida con las de que he hablado en la nota al verso quinto. *Inciador* no es á la verdad su equivalente riguroso, pero yo temí que se tachase de osado el epíteto *resbaladizo*, que habia en mi primera traduccion. En ella se leia esta estrofa.

La hermosura de Glicera me hechiza,
Mas que el mármol lustrosa;
Su faz resbaladiza,
Y su arteria abrásame donosa.

V. 9. *In me tota ruens Venus...* Me parece que no hay en castellano un verbo equivalente á este *ruit*. El maestro Leon traduce asi este pasage:

Con ímpetu viniendo
En mí la Venus toda, desampara
Su Cipro dulce y cara,
Y ni que el Scita quiere, ni el que huyendo
Valiente se mantiene,
Ni que diga lo que ni va ni viene.

Esto es igualmente indigno de Horacio y del maestro Leon. Villegas lo hizo algo mejor, cuando tradujo,

Despeñada en mí Venus
Su Chipre deja; y no que al Cita cante,
Ni al que vueltos los frenos
Es rayo fulminante,
Ni menos lo que es menos importante.

Sin embargo hay que notar en esta version, primero,

que en castellano no se dice despeña *en mí*, sino *sobre mí*; segundo, que Venus no es consonante de frenos; tercero, que la repeticion del *menos* del último verso es pesada é inútil.

V. 10. *Cyprum deseruit... Chipre*, isla situada á la estremidad oriental del mediterráneo, se creia que habia estado en otro tiempo unida á la Siria, de la cual la habia separado un cataclismo, como á la Sicilia de la Italia. Poblaron á *Chipre* primero los fenicios, y mas tarde se establecieron en la isla colonias griegas, y entre unos y otros pobladores construyeron importantes ciudades, de las cuales varias fueron gobernadas por reyes tributarios del soberano de Persia. Entre estas ciudades se contaban Amatunta, Pafos é Idalia, sobre cuyas ruinas se levantaron las que hoy se llaman Limiso, Bafa y Dalin. En todas tres tenia Venus templos magníficos, y en el de Pafos era adorada bajo la forma de un trozo de mármol de figura cónica. Horacio no podia ponderar mas la fuerza con que Venus *toda entera* habia caido sobre él, que diciendo que «abandonaba la isla,» en que recibia un culto tan general y suntuoso.

Scythas... Los *escitas* propiamente dichos, habitaban en tiempo de Horacio el vasto pais comprendido entre la Sérica, la India, la Sogdiana y la Sarmacia asiática; este territorio se designa hoy con el nombre de *Tartaria*. En tiempos anteriores unas tribus escitas habian ocupado parte del espacio comprendido entre el Tánais y el Istro (hoy el Don y el Danubio), y otras la costa del Ponto Euxino (mar negro) desde las bocas del Istro hasta la laguna Meotis (mar de Azof) y las orillas del Boristenes (el Nieper). Horacio entendia siempre por *escitas* los salvajes habitantes de la parte mas septentrional que conocian del Asia los romanos.

V. 12. *Parthum...* Véase la nota al verso cincuenta y tres de la oda duodécima.

V. 16. *Mactatá veniet lenior hostiá...* El maestro Leon y D. Esteban de Villegas citados, los Sres. Dacier, Daru, Gargallo, y los demas traductores ó comentadores que creyeron que *lenior* debia referirse á *Venus*, se equivocaron

seguramente. El poeta no tiene necesidad de llamar á Venus, de quien ha dicho *tota in me ruit*; quiere hacerla un sacrificio, y el objeto es que la diosa haga á Glicera deponer su rigor. Venus no se supone aquí ofendida, Glicera se supone esquiva, y su esquividad es la que el amante debe proponerse vencer con el sacrificio que piensa hacer á la madre del amor. A pesar de que esta me parece la única interpretación natural, yo no he querido sin embargo desenvolverla en la traducción, y he empleado de

ODE XX.

AD MÆCENATEM.

Vile potabis modicis Sabinum

Cantharis, Græcâ quod ego ipse testâ

Conditum levi, datus in theatro

Cum tibi plausus,

Chare Mæcenas eques, ut paterni

Fluminis ripæ, simul et jocosa

Redderet laudes tibi Vaticani

Montis imago.

Cæcubum, et prælo domitam Caleno

Tu bibes uvam: mea nec Falernæ

Temperant vites, neque Formiani

Pocula colles.

intento una frase tan anfibológica como la del original, contentándome con indicar la inteligencia que á una y otra debe darse. Por lo demas, ya observó algun intérprete que á Venus no se hacian sacrificios sangrientos, y que por tanto el verbo *mactare* no tiene aquí su significado ordinario, y equivale á *adolere*, *augere*. El *mactatâ hostiâ* quiere decir pues, «hecho el sacrificio,» para el cual ya ha pedido antes el poeta lo necesario, á saber, musgo, verbena, incienso y vino.

ODA XX.

A MECENAS.

En chicas copas vino

De Sabinia ordinario

Beberás en mi casa,

O Mecenas amado.

Púsele en barril griego

Que tapé por mi mano,

Cuando de aplausos Roma

Te colmó en el teatro,

Que fiel repitió el eco

Del alto Vaticano,

Y que del pátrio Tiber

En torno resonaron.

Tú el rico vino bebes

Del céculo collado,

Y el que calenas prensas

Sudan, mientras mi vaso

Jamás el nectar tiñe

Falernio ni Formiano.

NOTAS.

El licenciado Juan de la Llana hizo de esta oda la traduccion siguiente.

Mecenas dulce y caro,
Si á mi chozuela y heredad vinieres,
Barato vino y claro
Beberás, que te cause mil placeres,
Que yo lo encerré, cuando
Todo el teatro te miró alegrando:
Y cuando allí se oyera
Aplauso mas alegre y favorable
En toda la ribera,
Y en todo el monte resonó un amable
Conciento de alabanzas,
De gloriosas y ciertas esperanzas.
Beberás del templado
Caleno con el cecubo espumoso,
Que yo tengo guardado,
No del falerno fuerte y riguroso;
Ni los vinos livianos,
Que crian los collados formianos.

V. 1. *Vile Sabinum*... Parecerá extraño que Horacio anunciase á Mecenas que no tenia otro vino que darle mas que el ordinario del país, cuando era tan fácil adquirirlo bueno, y tan natural que asi lo hiciese el que debía recibir en su casa á tan ilustre huésped. Pero cesará la estrañeza cuando se adopte la suposicion de algunos escoliadores, segun los cuales Horacio escribió este billete en contestacion de otro que le habia dirigido Mecenas, anunciándole que en un viage que iba á hacer, pasaria por la casa de campo del poeta. Verosimilmente

este no tenia en ella el surtido de vinos superiores á que estaba acostumbrado su protector. Por lo demas, el vino de *Sabinia* era de los mas ligeros de Italia. *Inter Italica levissimum*, le llamó Ateneo.

Modicis... Algunos intérpretes creyeron que este adjetivo estaba aqui en lugar del adverbio *modice*, y supusieron que el poeta queria decir que Mecenas beberia poco, porque era malo el vino que habia de beber; y asi espresé yo la idea en mi primera traduccion. Pero haciéndolo, cometí un error que debo hoy rectificar. En las mesas antiguas se servia como en las modernas, cada especie de vino en un vaso proporcionado, y es verosimil que al que ofrecia el poeta, correspondiese ser servido en pequeñas copas (*modicis cantharis*), si no por su calidad originaria, por la circunstancia de haber sido trasegado á un barril bien envinado, precauciona que Horacio aseguraba no haber omitido. Asi, lo que él quiso decir, fue, «No hallarás aqui la variedad de vinos esquisitos, de que en las casas acomodadas de Roma hay siempre un abundante surtido; no tendrás mas que vino ordinario de *Sabinia*, pero ya rancio y licoroso, porque cuidé de ponerlo tiempo há, en un barril de vino griego, y lo tapé y acondicioné yo mismo, en términos que se bebe en copas pequeñas, como todos los rancios y espirituosos.»

V. 2. *Græcâ testâ*... En vasija ó tonel que habia tenido vino de Grecia. Los romanos acomodados se hacian llevar el mejor vino de aquel país.

V. 3. *Levi*... Pretérito del verbo *lino*. Los antiguos, despues de haber adobado sus vinos con cal, azafran, pez y otras drogas, tapaban sus cubas con cera, goma, yeso etc.

Datus in teatro... Habla de los aplausos que recibió Mecenas en el teatro de Pompeyo, con motivo de haber sobrevivido á un gran peligro que corrió, y que segun unos provino de haberse agravado las dolencias habituales que padecia, y segun otros, de otra causa no averiguada.

V. 5 y 6. *Paterni fluminis*... Ya algunos comentadores observaron sobre este lugar, que no pudo Horacio

designar al Tiber de una manera mas lisonjera, que llamándole «el rio de los antepasados de Mecenas.» Este era oriundo de Etruria, y el Tiber nacia en el mismo pais.

V. 6 y 8. *Jocosa imago...* En las notas á la oda doce dije por qué se llamaba al eco, «divertida, ó festiva, ó júguetona imágen de la voz.»

V. 7. *Vaticani...* El teatro en que Mecenas recibió el testimonio de benevolencia pública de que he hablado antes, estaba á la izquierda del Tiber, y el monte *Vaticano* á la derecha. Los aplausos del teatro fueron segun el poeta, tan estrepitosos, que pudo repetirlos el eco del monte.

ODE XXI.

IN DIANAM ET APOLLINEM.

Dianam teneræ dicite virgines:
 Intonsum, pueri, dicite Cynthium,
 Latonamque supremo
 Dilectam penitus Jovi.
 Vos lætam fluviis, et nemorum comâ,
 Quæcumque aut gelido prominet Algido,
 Nigris aut Erymanthi
 Silvis, aut viridis Cragi.
 Vos Tempe totidem tollite laudibus,
 Natalemque, mares, Delon Apollinis, 10
 Insignemque pharetrâ,
 Fraternalque humerum lyrâ.
 Hic bellum lacrymosum, hic miseram famem,
 Pestemque à populo et principe Cæsare, in 15
 Persas atque Britannos,
 Vestrâ motus aget prece.

V. 9. *Cæcubum...* otros *Cæcubam...* *Cecubo* era una aldea cerca de Gaeta, *Formia* (Mola) una ciudad del Lacio, *Cales* (Calvi) otra ciudad de Campania, y *Falerno* era el nombre de un territorio de la misma provincia, situado entre Sinuesa (Torre di monte Dragone) y el Vulturno. Las viñas de aquellos terrenos producian los mejores vinos de Italia, y entre ellos era el mas caro el de Falerno, porque no se empezaba á beber hasta que tenia quince años. El monte Másico, de que hablé en las notas á la oda primera, hacia parte del pago de *Falerno*, y llegaba hasta Sinuesa.

ODA XXI.

HIMNO A DIANA Y APOLO.

Cantad, doncellas, á la casta Febe,
 Cantad, ó niños, al intonso Cintio,
 Y á la querida del potente Jove
 Alma Latona.
 Cantad, doncellas, á la que ondas limpias
 Ama, y los bosques que en las cimas se alzan
 Del verde Crago y el helado Algido
 Y el Erimanto.
 Cantad, ó niños, al ameno Tempe,
 Y á Delfos, patria del insigne Apolo,
 Y su hombro ornando la fraterna lira,
 Su arco de oro.
 Él blando al ruego, alejará las plagas
 De peste y hambre y lagrimosa guerra,
 De Roma y César, y al britano y medo
 Enviarálas.

NOTAS.

Este himno, pues tal es el título que le dan los antiguos códices, fue hecho verosimilmente para ser cantado en alguna fiesta de Apolo y Diana. Los que creyeron que hacia parte del canto secular se dejaron sin duda engañar por la conformidad del objeto.

V. 1. *Dianam*... De *Diana* hablé en una de las notas al verso veinte y dos de la oda duodécima.

V. 2. *Cynthium*... Dióse á *Diana* el sobrenombre de *Cintia*, y el de *Cintio* á *Apolo*, por haber nacido en el monte *Cinto*, en la isla de *Delos*. De *Apolo* hablé en la nota al verso treinta y dos de la oda segunda. El epíteto *intonso* que le da aquí *Horacio*, alude á lo largo y suelto de sus cabellos, que simbolizaban los que se atribuían al sol.

V. 3. *Latonam*... *Latona* fué hija del *Tiempo* segun *Homero*, y de *Ceo*, uno de los titanés, segun otros mitólogos. Supúosela amada de *Jupiter*, y se miraron como fruto de este amor los dos mellizos *Apolo* y *Diana*, es decir, el sol y la luna. Apenas existe una tradicion mitológica que más claramente señale la huella de su origen alegórico. El titan *Ceo*, de quien se hizo descender á *Latona*, era como *Saturno*, hijo del Cielo y de la Tierra, y los mismos padres tuvo *Febe*, muger del poderoso titan. Esta *Febe*, madre de *Latona*, fué adorada como la luna, y bajo el mismo concepto tuvo un culto su nieta *Diana*, lo cual no prueba otra cosa, sino que se multiplicaban ó reproducian bajo diferentes formas, las personificaciones de los grandes objetos que llamaban la atencion en la naturaleza. Por eso *Saturno*, símbolo del tiempo, fué á la vez hijo y esposo de la *Tierra*, sin que por este doble carácter, que á ser real, santificaria el mas horrible de los incestos, se rebajase de un ápice el respeto que se le tributaba. De *Latona* se dijo que para darle un asilo contra

la cólera de *Juno*, habia *Neptuno* hecho salir del mar la isla de *Delos*, donde parió la fugitiva sus dos célebres mellizos; alegoría con la cual se quiso significar, que en su origen se levantaron el sol y la luna del seno de las aguas, por la fuerza misma de la creacion, ó consagrar acaso el hecho de la aparicion de los dos grandes fanales de la tierra por el lado del Oriente, en cuya direccion se hallaba *Delos* con respecto á la *Grecia*. Sobre el significado de la palabra *Latona*, véanse las notas á la oda segunda, y sobre la intervencion de *Jupiter* en la generacion de los dioses y de los héroes, las notas á la tercera.

V. 5. *Vos lætam*... Este cuarteto es muy armonioso.

V. 6. *Algido*... Se llamaba así un monte y una ciudad del *Lacio*, situada á siete leguas de *Roma*.

V. 7. *Erymanthi*... El *Erimanto*, monte de la *Arcadia*, vecino á la antigua *Psophis* (hoy *Dimizana*), fué célebre en la fábula, porque en él mató *Hércules* al jabali monstruoso que assolaba el país, y por la trasformacion de la ninfa *Calisto*.

V. 8. *Cragi*... El *Crago* era un alto monte de *Licia*, cerca de la ciudad que hoy se llama *Macri* en *Natolia*. En la mitología fue famoso este monte por la aventura de la *Quimera*, mónstruo de que mas adelante tendré ocasion de hablar.

V. 9. *Tempe*... Véase la nota al verso cuarto de la oda sétima.

V. 10. *Delon*... En la nota al verso tercero he señalado el origen mitológico de esta isla. Ahora añadiré que á pesar de su corta estension, pues apenas tiene una legua de largo, y menos de media de ancho, fue célebre en la antigüedad por haber sido durante algun tiempo el depósito del tesoro de la *Grecia*, y porque todos los años enviaban á ella los atenienses una diputacion llamada *Theoria* (visita al Dios), y encargada de hacer un sacrificio á *Apolo*. *Delos* es el mas pequeño de los islotes conocidos hoy en el archipiélago con el nombre de *Sdiles*.

V. 12. *Fraterná lirá*... Con la lira que le habia regalado su hermano *Mercurio*, y de que hablé en la nota al verso sexto de la oda décima.

V. 15. *Persas atque Britannos...* De los persas hablé en las notas á la oda segunda. En cuanto á los *britanos*, que ocupaban el pais conocido hoy con el nombre de Inglaterra, eran en tiempo de Horacio una conquista nueva, que como todas las de su clase, daba mucho que hacer.

ODE XXII.

AD ARISTIUM FUSCUM.

Integer vitæ, scelerisque purus
 Non eget Mauris jaculis, neque arcu,
 Nec venenatis gravidâ sagittis,
 Fusce, pharetrâ;
 Sive per Syrtes iter æstuosas, 5
 Sive facturus per inhospitalem
 Caucasum, vel quæ loca fabulosus
 Lambit Hydaspes.
 Namque me silvâ lupus in Sabinâ,
 Dum meam canto Lalagen, et ultra 10
 Terminum curis vagor expeditus,
 Fugit inermem:
 Quale portentum neque militaris
 Daunia in latis alit æsculetis;
 Nec Jubæ tellus generat, leonum 15
 Arida nutrix.
 Pone me pigris ubi nulla campis
 Arbor æstivâ recreatur aurâ,
 Quod latus mundi nebulæ, malusque
 Jupiter urget: 20

La *Britania* se mantuvo despues de la espedicion de Julio César, en guerra casi constante con Roma, que no acabó de conquistarla hasta el reinado de Domiciano. Debía pues contar el poeta á los *britanos*, como á los persas, entre los mas terribles enemigos del imperio.

ODA XXII.

A ARISTIO FUSCO.

No el hombre justo, y de mancilla exento,
 De dardos moros, Fusco, necesita,
 Ni de la aljaba llena de saetas
 Envenenadas.
 Ora atraviere el Cáucaso salvaje,
 Ora las Sirtes abrasadas corra,
 Ora las tierras que el lejano Hidaspes
 Baña famoso.
 Pues que si inermem, en el sabino bosque,
 De cuitas libre, á Lálage cantando
 Yo me estravió, monstruoso lobo
 Viéndome huye.
 Lobo terrible, cual guerrera Pulla
 Jamás criara en sus espesas selvas,
 Ni Africa ardiente, de leones fieros
 Arida madre.
 Aunque en el polo, dó jamas recrea
 Aura suave al árbol aterido,
 Lugar de nieblas y aire pestilente,
 Fusco, me pongas,

Pone sub curru nimum propinqui
Solis, in terrâ domibus negatâ,
Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem.

NOTAS.

Esta es una pieza muy singular, y que á mi ver no merece todos los elogios de que tantas veces ha sido objeto. Por de contado no se puede adivinar si es seria ó burlesca; pero bajo cualquiera de estos aspectos que se la considere, el exámen no podrá menos de rebajar la opinion de su mérito absoluto. Las dos primeras estrofas encierran una sentencia sublime, presentada con todo el aparato de la elocuencia, con todo el prestigio de una dicción pura y de una versificación brillante; mas júzguese de la oportunidad de la aplicación por la aventura que dió ocasion á la oda. Cantando Horacio, ó meditando versos en honor de Lálage, se internó un dia en una maleza, en donde se encontró con un lobo, que al verle se fue sin hacerle daño. Y se cita esta aventura para probar que el hombre justo no tiene necesidad de armas, aun cuando haya de transitar por los parages mas peligrosos, tales como la parte interior del Africa, ó los desfiladeros del Cáucaso, recorridos mas que habitados por tribus salvajes? ¿Hubo jamás un hombre que osase decir seriamente, *los lobos huyen de mí porque soy virtuoso*? Pero si de esta reflexion se infiere que la pieza es burlesca, el tono de las dos primeras y de las dos últimas estrofas contradice abiertamente esta consecuencia. ¿No seria en efecto escarnecer el principio filosófico y consolador, sentado en las dos primeras, el hacer de él una aplicación ridícula? Y en cuanto á las dos últimas, ¿no seria dislocada en una pieza jocosa la espresion del

O ya en la zona, que habitar prohíbe
Febo vecino, adoraré á mi bella
Lálage siempre, la que dulce habla,
Dulce sonrie.

sentimiento del amor, hecha con tanta pompa en las imágenes, tanta gracia en el estilo, tanta armonia en la construcción de los periodos, que la profusion y la belleza de los adornos hace no pensar en lo extraordinario del conjunto? Hubo un comentador ingenioso, que movido acaso por estas consideraciones, atribuyó á Horacio el designio, no de celebrar en esta pieza las ventajas de la virtud en general, sino de recordar la especie de privilegio que los antiguos creían pertenecer á los poetas, privilegio que se estendió hasta ahuyentar con su canto á los animales dañinos. Pero en este caso, ¿á qué empezar la composicion con el soberbio elogio del hombre puro, y alegar como prueba de la verdad proclamada en los dos primeros cuartetos, la aventura de que se envanece el poeta?

V. 2. *Mauris jaculis*... Tal es la leccion del mayor número de manuscritos. Otros leen menos elegantemente *Mauri*. Ya hablé de los *mauros* en la nota al verso treinta y nueve de la oda segunda.

V. 4. *Fusce*... *Aristio Fusco*, filólogo célebre, y grande amigo de Horacio.

V. 5. *Syrtes æstuosas*... El epíteto de *calorosas* ó *abrasadoras* que da Horacio á las *Sirtes*, hizo pensar á los mas de sus comentadores, que él no aludia aqui á los peligrosos bancos de la costa septentrional de Africa, designados con los nombres de *grande y pequeña sirte*, y de que ya tendré ocasion de hablar, sino á los arenales *ardientes* de la Libia, tan peligrosos é incómodos de atravesar, como los desfiladeros del Cáucaso. Esta opinion se ha generalizado, y no sin razon, puesto que muchos poetas antiguos hablaron de las *Sirtes* interiores de Africa, que

por supuesto debian ser diferentes de las marítimas. Pero pudiendo aplicarse á estas el epíteto de *æstuosas*, igualmente que á las interiores, no hay porque fundar en dicha calificación una designación exclusiva, y menos, cuando la idea del poeta es tan exacta de un modo como de otro.

V. 6. *Inhospitalem*... Donde no se encuentra hospitalidad. *Desierto*, que interpretan algunos, no es exacto.

V. 7. *Caucasum*... *Cáucaso*, célebre cordillera del Asia, entre los mares Caspio y Euxino, no es menos famosa hoy por los esfuerzos, que para subyugar á sus feroces habitantes hace sin cesar el poderoso imperio del Norte, que lo fue en la fábula por el castigo de Prometeo. *Fabulosus*... *De quo multa fantur*, famoso, como he traducido.

V. 8. *Hydaspes*... Rio de la India, célebre sobre todo en la antigüedad, porque en sus orillas derrotó Alejandro Magno el formidable ejército de Poro.

V. 10. *Lalagen*... *Charites* lee el padre Urbano Campos, y traduce por consiguiente *mientras canto á mis Gracias*. Pero esta variante, tan singular como es y tan arbitraria, se ennoblece si se compara con la de su consocio Juvencio, que en lugar de *dum meam canto Lalagen*, lee, *dum sequor calles dubios*.

V. 14. *Daunia*... De su rey Dauno, suegro de Diómedes, se llamó en otro tiempo *Daunia* la parte de la Pulla, que hoy se llama la Capitanata.

V. 15. *Jubæ tellus*... Aunque el Africa sea una vastísima region, que de poniente á levante se estiende desde las playas del Atlántico hasta las del mar rojo, se le dió el nombre de *tierra de Juba*, y *tierra de Yugurta*, porque de estos personajes el último reinó en la pequeña parte de Africa llamada *Numidia*, y *Juba* en la llamada *Mauritania*. De estos dos monarcas africanos se hablaba mucho en Roma en tiempo de Horacio, pues casi al nacer él, habia Yugurta dado mucho en que entender á los romanos, y *Juba*, contemporáneo del poeta, fué en una ocasion importante, muy bien tratado por Augusto.

V. 16. *Arida nutrix*... Yo creo que Horacio quiso hacer una antítesis con las dos palabras de *seca nodriza*, muy enérgicas y significativas á la verdad, pero que forman un contraste marcado, pues que la calificación habitual de las nodrizas es la de *rolliza ó lozana*, en vez de la de *árida ó seca*.

V. 17. *Pone me pigris*... Esta estrofa en que Horacio bosqueja la tristeza y la insalubridad de las regiones boreales, es muy armoniosa y delicada.

V. 23. *Dulcè ridentem*... El jesuita Juvencio sustituye á estos dos versos, estos otros,

Sola me virtus dabit usque tutum,
Sola beatum.

Este comentador, á quien escandalizaba sin duda el

Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem,

se hubiera podido ahorrar el escrúpulo y el trabajo de la corrección, con solo haber visto, como su consocio Hardouin, simbolizada en Lálage la religion cristiana. Es verdad que Juvencio no podria creer que Horacio hubiese hecho una pieza, en que se manifestase enamorado de una religion que su divino autor no habia aun revelado á la tierra; pero el jesuita habria desvanecido el escrúpulo, creyendo como Hardouin, que estas odas no eran de Horacio, sino de un monge del siglo XIII.

En sazón para un esposo,
De seguir deja á tu madre.

NOTAS

con un cervatillo, que busca temblando á su madre que ha perdido de vista, es graciosa y exacta.